



Red Ilimitada

¡por una vida consciente!

Esperanza para nuestro mundo y nuestra supervivencia

Todos estamos observando los impresionantes cambios que se están produciendo en el mundo tanto a nivel geológico como en el plano social y político. Ante esta situación podemos elegir varios tipos de actitud: "no puedo hacer nada y me deprimó", "no puedo hacer nada y me enfadó", o cuestionarme "¿qué puedo hacer yo? Podemos darnos cuenta de que el cambio de fuera refleja también un cambio interno en cada uno de nosotros. Y desde aquí, tenemos dos opciones como en cualquier situación de la vida: conectar con miedo o hacerlo con el amor. Desgraciadamente, la sociedad tiene más tendencia a popularizar el miedo y la preocupación, y pareciera que el amor está reservado para los más "espirituales" (posiblemente para ti que estás leyendo este artículo).

¿Por qué nos cuestan tanto los cambios?, ¿por qué prevale tan fácilmente el miedo?

Cuando ocurren cambios en nuestra vida, se dispara en nosotros tanto individual como colectivamente (es decir, todos los individuos juntos), la memoria del primer gran cambio que experimentamos en nuestra vida como seres humanos: nuestro nacimiento. Reflexiona un momento en esta imagen: si mañana te fueras de viaje para el resto de tu vida, a un país nuevo, sin casi nada de equipaje, sin hablar ni siquiera el idioma de ese país... ¿cómo te sentirías? ¿Que necesitarías para atravesar ese cambio? Si te haces esta pregunta un instante, posiblemente tu respuesta sea algo como "que alguien me acoja, que me den la bienvenida y que me amen". Puede que te digas también, "que no me hagan daño, que me respeten", pero si te pones en la piel de un bebé, observarás que estas palabras "que me respeten, que no me hagan daño" son tuyas y están relacionadas con tu propia memoria de nacimiento. Porque al bebé que nace no se le ocurre ni por un instante que el mundo allí fuera pueda ser hostil para él. Observa a un recién nacido. Se entrega porque no tiene otra opción para sobrevivir. Un bebé no puede decirse: "aquí no me gusta y me voy", o "dadme una hoja de reclamaciones", o "cambio de padres ahora mismo". Imposible, la única salida es morir o amar y confiar. ¡Que gran lección!

Para crecer y vivir, la entrega es el único camino.

Tenemos miedo al cambio porque cuando afrontamos esta primera gran transición no fue lo que esperábamos. Quizás fuimos anestesiados (a través de nuestra madre), inducidos, o sacados con dureza con las manos o con instrumentos que nos hicieron mucho daño. Y una vez llegados a este mundo después de pasar por el canal de parto y de una sensación de presión, además, se nos cortó el cordón umbilical antes mismo de poder respirar por nosotros mismos. La sensación de asfixia nos produjo mucho dolor puesto que la única manera de no morir en ese momento fue el desplegar de golpe nuestros pulmones sin estrenar, y esta sensación, quema realmente. Miedo, pánico, dolor. Y para colmo, nos llevan lejos de la única referencia que tenemos: nuestra madre.

iPFFF! Respira, porque seguramente a leer estas líneas habrás cortado tu respiración. ¡Normal!... ¿no aprendiste que la vida es dura, que la primera respiración fue dolorosa? Así empieza nuestro camino de auto-represión, y nuestra decisión: "A partir de ahora, intentaré sobrevivir".

Sin embargo, de vez en cuando, nos acordamos de que "la vida no tiene porque ser dura, no tiene porque ser así". Teníamos sueños, planes, deseos, ¿qué ha pasado? Y entonces despertamos y nos rebelamos y nos volvemos a dormir. O, tal vez un día decidimos emprender un camino para volver a la Verdad y para cambiar en nosotros esta decisión inicial por la de "Elijo vivir".

Desafortunadamente, nuestra sociedad todavía está algo entumecida aunque la vida hará lo necesario para despertarla. Y digo la vida, como podría decir la parte más espiritual, la que quiere que Vivamos. Y mientras algunos sigan dormidos (es lo más cómodo) dicha vida nos sacudirá con terremotos, tornados, enfermedades, crisis políticas y sociales, perdidas de empleo... Y esto, ¿es una lástima..., o es una oportunidad?

¿Qué podemos hacer?

Despertar y ver. No podemos emprender un nuevo camino si no nos damos cuenta que debemos romper las cadenas que nos atan. Estas cadenas que básicamente son decisiones sobre la vida, sobre nosotros mismos, sobre los demás y que hemos tomado en el inicio de nuestra vida terrenal. Porque no solamente condicionan nuestra manera de sentirnos y ver el mundo, sino que también están creando nuestro mundo.

Todo esto, nos lo recordó hace unos días el biólogo y padre de la epigenética, Bruce Lipton, en su visita a Barcelona. Fue una verdadera inspiración, escuchar y observar desde un punto de vista científico, el milagro de vida que somos.

Entre otros muchos puntos, Bruce Lipton, puntualizó lo siguiente:

1. La física cuántica nos dice: somos energía y esta energía toma forma (las formas que vemos cuando abrimos los ojos) en función de nuestro propio campo electromagnético. Este campo está determinado, principalmente, por el tipo de pensamientos que tenemos. En otras palabras, ya no somos víctimas de un mundo terrible en el que nos encontramos por casualidad.

¡Somos energía y somos creadores!

2. Nuestro cuerpo no es un cuerpo y ¡ya está! Somos 50 billones de células organizadas y trabajando juntas. Este hecho pone FIN a antiguos paradigmas como que "la vida es una lucha" o "que gane el mejor".

No obstante, no debemos culparnos por estar todavía en un estado competitivo. Es importante conocer que las células vivieron de forma unicelular durante millones de años, antes de descubrir que juntas podían realizar algo mucho más grande.

¡Funcionamos mucho mejor cooperando!

3. Cada célula es como una mini persona. Es decir, cada célula realiza todas las funciones que realiza nuestro cuerpo (se alimenta, elimina, respira, se reproduce y... piensa). El Dr. Lipton ha sido el científico que descubrió donde se sitúa la inteligencia de las células. Y ésta no está en el núcleo (lugar en donde se encuentran el ADN y los genes), sino en la membrana de la célula la cual dispone de sensores que permiten captar las señales que le llegan a través de la sangre. Mediante estas señales, las células adoptan un comportamiento u otro.

¡Somos inteligentes y sabios de manera innata!

Cabe destacar que estas señales tienen una relación directa con el entorno de la persona, sobre todo, con la manera de relacionarnos y con la forma de interpretar lo que pasa a nuestro alrededor. Además de la física cuántica, lo confirma la biología:

¡Nuestros pensamientos nos condicionan al 100%!

Por otra parte, tal y como son nuestras células, somos nosotros. Y tal y como ellas han aprendido a colaborar, también nosotros podemos aprender a hacerlo. Tal y como nuestras células se encojen cuando les afecta un medio tóxico, también nos ocurre a nosotros. Cuando no hay colaboración en alguna parte de nuestro cuerpo, enfermamos. Y puede que hasta nos matemos. Esto mismo, es lo que vemos en el mundo y en nuestra sociedad. **Pero, lo más espectacular es que cuando unas células malas cambian de entorno, se sanan por sí solas.**

¡Tenemos la capacidad de sanación en nuestro interior!

¿Y cómo ocurre esto?

Cuando a las células les llega sangre nutritiva y sana, crecen y funcionan en armonía. Esta calidad en nuestra sangre dependerá principalmente de nuestros pensamientos y de nuestra forma de vivir. El miedo y el estrés son toxinas así como los pensamientos negativos que mandan ciertas hormonas que intoxican la sangre. Sin embargo, los pensamientos positivos mandan otro tipo de hormonas que permiten a las células aterrorizadas, volver a su equilibrio, a cooperar y a crecer. El más poderoso de estos pensamientos es el AMOR y todas sus múltiples facetas (apreciación, entrega, gratitud, confianza, cariño, compasión, etc.). En el amor, podemos crecer y sanar. Sin amor, nos enfermamos y morimos poco a poco.

¡El Amor, sana!

En conclusión,

Somos energía creativa. La fuerza vital que nos habita emite un campo electromagnético que podemos impregnar de miedo o de amor, según nuestra elección. En el amor sanamos y crecemos. En el no-amor, nos encojemos y paramos de crecer, es decir, nos morimos.

No hace falta que todo sea precioso para elegir el amor. En cada momento y en cada situación siempre hay las 2 opciones: la del NO y la del SI (rechazo la experiencia o la acepto). Nuestra única responsabilidad es elegir. No tenemos que ocuparnos de cómo el amor sana. El amor es una energía bastante más sabia que nosotros como seres humanos. ¡Dejemos que ella haga su trabajo! Nosotros ocupémonos de apartarnos y rendirnos y de entregar al Amor todos los retos de nuestra vida. Esto también significa estar dispuesto a no tener razón, estar dispuesto a soltar nuestras heridas.

Empezamos por nosotros mismos, y ya que somos energía, ésta se propagará a nuestro alrededor y, entre muchos, impregnaremos la sociedad, el país y hasta todo el planeta.

¡Elige el amor y deja que los milagros ocurran!

Véronique Batter

Entregada a que cada uno se reconecte con su sabiduría y su grandeza interior.

Nota personal

Quiero agradecer al Dr. Bruce Lipton por su capacidad para difundir conceptos científicos a un público general con tanta claridad y pasión, que muestra claramente su deseo profundo de ayudar al mundo